

Cien años del bailarín que cambió la danza española

Por **Rubén Olmo**, Director del Ballet Nacional de España
Fotografías de **Pablo Guidali**



Zapateado, Centenario Antonio Ruiz Soler, *Ballet Nacional de España (BNE)*



Sonatas, Centenario Antonio Ruiz Soler, BNE

La danza española solo ha tenido a un Antonio Ruiz Soler. Nadie ha alcanzado hasta ahora su nivel de virtuosismo en todas las disciplinas de la danza española, su talento como coreógrafo y su dominio global de todos los aspectos de un espectáculo, desde la escenografía al vestuario y la iluminación. Su talento natural para aprender de otros artistas y crear un lenguaje propio y la exigencia en la ejecución transformó la danza española desde sus giras internacionales con Rosario cuando era muy joven hasta las producciones con su propia compañía, al frente del Ballet Nacional de España o en las películas en las que participó.

Estar a la altura de un genio, pionero en bailar palos flamencos hasta entonces solo reservados al cante y maestro de la estilización de la danza española que ha influido a creadores posteriores, suponía un reto para el Ballet Nacional de España en el año en el que Antonio hubiera cumplido 100 años. La compañía le ha rendido homenajes en anteriores ocasiones, y ha repuesto regularmente sus obras más emblemáticas, como *El sombrero de tres picos* o *Eritaña*, por lo que mi desafío como director era conmemorar esta fecha de una forma diferente. No solo estudié su vida y su trayectoria hasta seleccionar piezas muy significativas de su carrera, sino que me planteé, junto a Miguel Ángel Corbacho, la aventura de crear coreografías nuevas fieles al espíritu y a la estética de las estampas flamencas que el maestro incluía en sus espectáculos.

El resultado es el programa Centenario Antonio Ruiz Soler, que el Ballet Nacional de España estrenó en abril de 2021 en el Teatro de la Maestranza de Sevilla y que inicia su gira en octubre en el Auditorio Víctor Villegas de Murcia y en el Teatro Real de Madrid.

El programa comienza con la reposición de una coreografía de Antonio que no se había representado íntegra desde hace casi 40 años. *Sonatas*, con música del Padre Soler, es un ejemplo de la influencia de la técnica de la danza clásica en el estilo de Antonio, que fusionó con la escuela bolera. De esta forma, esta coreografía no sigue los postulados tradicionales de este estilo ni en el braceo, los toques palillos o la estética goyesca. Me parecía que era una obra muy rica para que siguiera en el baúl, que tiene una estructura perfecta, como un ballet clásico.

La escenografía que eligió Antonio para esta suite de diez cuadros es la de la corte real del siglo XVII, con meninas, cortesanos y alabarderos. La hemos intentado recrear lo más fielmente posible para este montaje, con la ayuda de proyecciones audiovisuales de pinturas que reproducen los telones utilizados en la producción original de 1953, que Antonio y su Ballet Español estrenó en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada.

No ha sido sencillo aunar la técnica más depurada actual con la rapidez con la que se bailaba en la época de Antonio. El ritmo trepidante también es una de las características de la coreografía que Antonio y Rosario bailaron en la película *Hollywood Canteen* y que hemos recogido en el programa como *Vito de gracia*, al utilizar la conocida música tradicional andaluza *El vito*. No se ha reconocido lo suficiente el papel que ha desempeñado Antonio en el cine. No solo participó en su juventud en varias películas en Hollywood, en las que su nombre aparecía en el cartel. Después, protagonizó películas en España, Francia e Italia, aportando a los números musicales las innovaciones en escenografía, coreografía e iluminación que había aprendido.



Estampas framencas, Centenario Antonio Ruiz Soler, *BNE*



Estampas framencas, Centenario Antonio Ruiz Soler, *BNE*



Fantasía galaica, Centenario Antonio Ruiz Soler, BNE

Fue precisamente en una película, *Duende y misterio del flamenco*, de Edgar Neville, en 1952, donde bailó bajo el Puente Nuevo de Ronda por primera vez un martinete, un palo flamenco exclusivo del cante hasta entonces. Otra escena mítica de esta película es la versión del *Zapateado* de Sarasate que baila andando por una carretera rural. Es el solo que quizás le dio más éxito a Antonio Ruiz Soler, así como a muchos intérpretes de danza española que después lo han bailado. Era su sello, que siempre representaba cuando actuaba en una gala benéfica. Por ello, creo que era imprescindible incluir ese solo emblemático de danza española estilizada en el programa del Ballet Nacional de España. Así como *Fantasía galaica*, una coreografía de folclore estilizado gallego con música de Ernesto Halffter. Es una de mis obras preferidas de Antonio. Creo que es redonda; todavía no se ha vuelto a crear una obra así.

Como demuestra esta selección, fue un artista versátil que dominaba todas las disciplinas de la danza española, y que seleccionó para sus espectáculos composiciones de los mejores músicos de nuestra historia, desde Falla a Halffter y Granados. Una de las partituras que no faltaba en su repertorio era *Asturias*, de Isaac Albéniz. Si en las obras ya mencionadas hemos intentado ser lo más fieles posibles a las obras de Antonio Ruiz Soler, tanto en vestuario como en escenografía e iluminación, en esta ocasión he preferido incluir en el programa una coreografía de Carlos Vilán. Al contrario que el solo de Antonio, que era siempre ejecutado por un bailarín masculino, Carlos Vilán creó esta pieza específicamente para Esther Jurado, bailarina principal

invitada del Ballet Nacional de España. Esta versión encaja con el espíritu de este programa porque el coreógrafo conocía muy bien el estilo del maestro, con quien trabajó estrechamente en la compañía de María Rosa tras la etapa de Antonio Ruiz Soler como director del Ballet Nacional de España.

También en la parte flamenca del programa he optado por aportar una visión más personal. Creo que a él le hubiera encantado la versión de su estilo que hemos preparado con tanto cariño y respeto para este programa Centenario Antonio Ruiz Soler. Estas *Estampas flamencas*, que siguen la estela de la puesta en escena y el vestuario que utilizaba Antonio en sus montajes de flamenco, repasan el cante, el baile y el toque primigenios de los palos flamencos habituales en los trabajos de Antonio: el zorongo, el martinete, el taranto y los caracoles. Como cierre de esta parte, hacemos un guiño a la infancia de Antonio con las *Sevillanas del Chiquetín* que, según él mismo contaba, fue lo primero que vio bailar asomado a la ventana del estudio de Realito, su primer maestro.

De esta forma, recorriendo las diversas etapas de su trayectoria artística, hemos querido recordar a quien fue el director del Ballet Nacional de España entre 1980 y 1983. Antonio Ruiz Soler nos legó grandes creaciones de todos los estilos, y rompió patrones en la danza española, contribuyendo a su estilización y difusión en todo el mundo. Fue el bailarín, coreógrafo y director más completo de la historia; un genio con un carisma especial. Antonio fue único.